Miguel de Cervantes Saavedra

# EL BUSCAPIE

COSAS ESCONDIDAS
EN LA PRIMERA PARTE DE "D. QUIJOTE
DE LA MANCHA"

1 pta.

B. CASTELLÁ-Editor
PROVENZA, 322
BARCELONA

# EL BUSCAPIE

JORGE GUILLÉN

KORE CUTLER

Miguel de Cervantes Saavedra

# EL BUSCAPIE

COSAS ESCONDIDAS EN LA PRIMERA PARTE DE

**Don Quijote de la Mancha**

*Con 50 notas de E. H.*

B. CASTELLÁ-Editor
PROVENZA, 322
BARCELONA

R.6.4004

# APROBACIONES

Por mandado de los señores del Consejo he visto *el muy donoso librillo, llamado Buscapie, donde demás de su mucha erudicion y escelente doctrina, se declaran aquellas cosas escondidas y no declaradas en el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha:* y atento á que el libro es de mucho ingenio y que puede ser muy de provecho para los que tienen el celebro lleno de mil locuras y vanidades de las que andan por los libros de caballerías, no tener además cosa contra la fe ni buenas costumbres, creo que no tiene inconveniente el imprimirse y se le podrá

dar á Miguel de Cervantes, vecino de Valladolid, licencia para ello, porque asi resultará en público beneficio. En Madrid á viente y siete de junio de mil y seiscientos y cinco años.

Dr. Gutierre de Cetina.

---

Por mandado de V. A. he visto un librillo que su autor quiso llamar *Buscapie*, en el cual se declaran algunas cosas escondidas en la *Primera parte del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha;* y digo que en lo dulce del estilo y en lo apacible de sus donaires y en lo escelente de su mucha doctrina, será útil y provechoso para los que quisieren desterrar del mundo la vana leccion de los libros de

caballerías. Y asi me parece que siendo V. A. dello servido, se le podrá dar á su autor la licencia y privilegio que pide para estampar este libro; que estoy seguro que cuando salga en público, á todos parecerá bien.—Fecha en Valladolid, á seis de agosto de mil y seiscientos y cinco años.

Tomas Gracian Dantisco.

# PRÓLOGO AL LECTOR

*Lector amantísimo: si por tu mala fortuna eres de rudo entendimiento (hablando con perdon) y no has desentrañado las cosas escondidas en mi ingenioso Manchego, flor y espejo de toda la andante caballería, lee este Buscapie. Y, si no lo eres, léelo tambien; que no es libro tan desabrido, ni de tan ruin provecho, que te dé pesadumbre y enojo: antes bien, fia en mí que recibirás de su lectura todo placer y contentamiento. Y con esto quédate á Dios, y él te guarde de tantos prólogos como te acometen cada dia, y á mí me dé paciencia para escribirte mas.* VALE.

# EL BUSCAPIE

# EL BUSCAPIE[1]

**Donde se cuenta lo que sucedió al autor, cuando caminaba á Toledo, con un señor Bachiller á quien topó.**

Sucedió, pues, que yendo yo camino de Toledo, á pocos pasos que me alongué (2) de la Puente Toledana, ví venir derecho hácia mí, un señor bachiller, caballero en

(1) Según el Diccionario de la Real Academia Española, el *buscapie* es *aquel cohete sin varilla que encendido corre por tierra entre los pies de la gente.* También se llama así, por metáfora, á *la especie que se suelta en la conversación para seguir alguna cosa.*

(2) Me alejé.

un cuartago (1) muy villano de talle, ciego de un ojo y no muy sano del otro, y aun de los pies, segun que se colegía de las muchas reverencias que iba haciendo para caminar. Saludóme muy mesurado y muy á lo bachiller, y yo á él con buena cortesía; y fue lo bueno que pasó á lo largo, picando á su malhadado rocin con propósito de hacerlo andar con mas furia, si alguna pudiera ya tener, siendo tan cargado de años y de mataduras, que ponia grima de solo mirallo.

Porfiaba mi bachiller en aflojarle las riendas, y él sin reparar en ellas, no salía de su templanza porque era muy recio de quijadas y no menos duro de asiento, y

(1) Mal rocín.

aun imagino que debiera ser sordo segun las voces que daba su dueño para ayudarle en el trote, y él proseguia sin tener respeto de ellas como si fueran echadas en el pozo *Airon* ó bien en la sima de *Cabra*.

Con estos trabajos caminaba el bachiller castigando á su cuartago, unos trechos con la espuela, y otros queriendo con la voz avivarlo, y esto con no pequeña risa mia; pero como el nieto de Babieca (1), con ser taimadísimo, se ofendiese de tantas y tales porfías, se resolvió en no querer caminar adelante, sino que cuando mas era molestado, tanto mas se iba retirando atras. Con esto el bachillerejo salió

(1) Babieca se llamaba el caballo del Cid.

fuera de sí, y dejando caer el fieltro con que caminaba, quiso mostrarse ferocísimo con el llegado animal, y tener en poco la soberbia y fantasía y mal pensamiento que tan contra su natural condicion, de suyo mansísima, habia tomado; y asi comenzó de herirlo de furiosa manera, pero no tan sin provecho como él imaginaba; porque el cuartago, sintiéndose (que no debiera) de los golpes de la vara, que su dueño llevaba aparejada para ello, comenzó á cocear; y no bien dió dos ó tres coces en el aire, y otros tantos corcobos, cuando dió con él en tierra.

Yo que ví aquel no pensado desastre, piqué á mi mula (que era algo que pasicorta) y á tiempo y cuando que el bachiller se revolcaba por el suelo dando furiosos alaridos y echando de su boca cua-

renta pésetes y reniegos con ciento y veinte votos y por vidas, tuve las riendas y me apeé de mi cabalgadura, diciéndole:

Sosiéguese vuestra merced y hágamela muy grande, alzándose si puede, y prosiga su camino: que todas estas incomodidades son anejas á los que caminamos en cabalgaduras tan ruines. La vuestra, respondióme, será la ruin, que la mia de puro buena, me ha puesto en este estrecho.

Mesuréme, como pude, para enfrenar la risa, que ya punaba por salir afuera, y con el mayor comedimiento que supe, ayudéle á levantar; y no bien se puso en pie con mucha dificultad y trabajo como aquel que habia recibido un tan gran golpe, cuando contemplé en él la mas estraña vision del mundo. Era pequeño de cuerpo, aunque esta falta suplia con una muy

gentil corcova que llevaba en las espaldas, como si fuera soneto con estrambote: la cual le hacia mirar mas bajo de lo que él quisiera (que mal año para el licenciado Tamariz que con su buena y mucha gracia y claro ingenio tantas estancias y ovillejos solia escribir en loor de los corcovados) (1). Sus piernas por lo estevadas á dos tajadas de melon eran asemejadas, y sus pies muy desembarazadamente calzaban sus doce puntos (con perdon sea dicho) y aun pienso que les hago muy grande agravio en quedarme tan corto en la medida, donde se echa de ver la largueza con que natura suele dar las cosas á los mortales.

(1) Novelista del siglo XVI. Consérvanse manuscritas algunas de sus obras.

El bachiller, que en esto se habia llevado las manos á la cabeza para ver si los cascos eran rompidos, comenzó á resentirse del quebrantamiento de sus huesos; y como él no estaba obligado á entendérsele mucho de las cosas de medicina, preguntóme con voz enferma y lastimada que pues era doctor (y esto decia por verme caminar en mula) (1) ¿qué remedio hallaria para sanar su molida salud? Yo le repliqué que no era doctor, pero que aunque fuera un Juan de Villalobos (2) en los

(1) En aquel entonces, los médicos iban á visitar á sus enfermos montados en una mula.

(2) El autor se equivocó aquí: este doctor se llamó Francisco, no Juan. Era natural de Toledo y fué médico de Carlos V y después de Felipe II. Según Adolfo de Castro, lo fué también de Fer-

tiempos antiguos, ó un Nicolao Monardes (1) en los presentes, con todo eso no podria ordenarle cosa que fuera de provecho para el mal recado que en el habia hecho su cuartago, si no remitia su desgracia, para que no fuese tanta, al descanso y al dormir; y asi que lo que mas conveniente me parecia para poner en cobro su aporreada salud, que pues se iba ya entrando

---

nando el Católico. Poeta al propio tiempo, publicó en 1498, en la ciudad de Salamanca, un poema *sobre las pestíferas brevas*. Enamorado de los clásicos, quiso reformar el naciente teatro nacional, traduciendo *El Anfitrión*, de Plauto, pero el público dió la preferencia á las tentativas de Juan de la Cueva, Torres Naharro y otros, en los cuales veíanse ya germinar los dramas de Lope de la Vega y Calderón de la Barca.

(1) Este Nicolás Monardes fué un médico sevillano que floreció en el siglo XVI. Dió á luz varios

á mas andar la mañana, que nos acogiésemos á la sombra de unos árboles que cerca estaban del camino y que un buen trecho reposásemos á su abrigo de la inclemencia del rojo Apolo (1), hasta que con menos calor y con los huesos menos molidos pudiese cada cual tomar su via.

¡Que me place! dijo el bachiller con el mismo tono afeminado y doliente. Pero ¿quién habia de imaginar, aunque fuera

---

libros que tratan especialmente de botánica y de materia médica, y se cita mucho su *Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias occidentales.* Suyo es también un libro sobre la nieve, en el que habla de los efectos del hielo, del cual abusaban mucho en las bebidas los españoles, que introdujeron esta costumbre en Italia, y principalmente en la Italia meridional.

(1) El sol.

zahorí, que por la mala é impaciente condicion de esa bestia ferocísima habria de estar acardenalado á partes el cuerpo de todo un bachiller graduado por la Universidad de Salamanca y no por la de Alcalá, que es dó van los estudiantes pobres á graduarse, pero pierden por no serlo en Salamanca las mismas exenciones y franquezas que han los hijosdalgos de España? Pero ¡ay triste de mí! ¿que tal desastre me suceda? Bien me avisaron en la posada que era muy soberbio y de mala condición, aunque bueno en lo demás. Fuera desto que él es de buen pelo, por lo cual muestra bien su complexión gallarda y buena voluntad; son justos y formados con debida proporcion sus miembros; tiene lisos, negros y redondos los cascos ó vasos, y á mas anchos, secos y huecos

por debajo: la corona del vaso es ceñida y pelosa: las cuartillas cortas y ni muy caidas ni muy derechas, y asi es fortísimo de bajos y muy seguro para las caidas. Gruesas son las juntas, y por sus cernejas tiene grandes señales de fuerza. Las piernas son anchas y derechas: los brazos nervosos con las canillas cortas, iguales y juntas, y muy bien hechas, y las rodillas descarnadas, llanas y gruesas: las espaldas son anchas, largas y fornidas de carne: el pecho redondo y ancho: la frente ancha y descarnada: los ojos negros y saltados: las cuencas de encima llenas y salidas hácia fuera: las mejillas delgadas y descarnadas: las narices tan abiertas é hinchadas que casi se mira en ella lo colorado de dentro: la boca grande y toda la cabeza seca y carneruna, descubriendo

las dilatadas venas en cualquiera parte de ella.

Yo que ví en esto que se preparaba á seguir narrando una por una las virtudes y escelencias que el cuartago ni toda su casta tenian, salteéle la razon diciéndole con voz reposada: Perdóneme vuestra merced, señor bachiller, si yo no veo ni aun á duras penas en su caballo las cosas y lindezas que al parecer de vuestra merced se encuentran en él juntas y ordenadas; y si no se me han pasado de la memoria sus advertimientos, las piernas que vuestra merced llama derechas y juntas, yo las veo torcidas y separadas, y el pelo que vuestra merced lo pone sobre las estrellas está lleno de mataduras; y en cifra todo él es tendido, flaco y atenuado: y en cuanto á los ojos que vuestra merced mira negros

y saltados, saltados vea yo los negros mios, si no revientan por ellos los malos humores que tienen perpétuo asiento y manida en ese rocin de tan ruin figura.

No recibió ningun enojo de estas atentadas razones, antes bien con poca confusion á lo que mostró, dijo: Pudiera bien ser lo que vuestra merçed dice, y no ser lo que yo he visto y creido; porque ha de saber vuestra merced que en todo cuanto he dicho, no he salido de los límites de la razon, segun se me alcanza; y si no la tuviere ello, como vuestra merced la tendrá en lo que dice, deberá consistir en esta mi cortedad de vista que desde mis verdes años, acrecentada con el mucho leer y no pequeño escrebir ha dado en afligirme muy obstinadamente. Y ha de saber vuestra merced que yo sali de mi posada

con muy lindo par de antojos (1); pero por mis malos pecados este potro...

Rocin querreis decir, díjele yo; y él prosiguió su razon diciendo: Sea rocin, si rocin es y si rocin quereis que él sea. Pues heis de saber que este rocin, como vuestra merced es servido de llamarle, al salir hoy de la posada dió cuatro ó cinco corcovos, que en la suma de ellos no estoy cierto: los cuales, sin ser yo parte á repararlos, dieron conmigo en mitad del arroyo, de do salí algo molido y maltratado, y entonces debiéronseme perder los antojos. Y esta fue la peor de todas las caidas que por voluntad de algun demonio de mal espíritu que se le reviste á este animal den-

(1) Anteojos.

tro del cuerpo, he recibido en esta mañana tan trágica para mí.

¿Luego fuísteis otra vez, proseguí yo, derribado por la cólera impaciente de ese cuartago, viva espuerta de huesos andando? Aquí dió un gran suspiro el bachiller que parecía haberle arrancado de lo íntimo del alma y repuso: Pues monta que son seis las ya sufridas, si no una, y aun esa fue al pasar la puente de Toledo, que á no tenerme de las crines no pudiera dejar de venir á tierra aceleradamente, donde hubiera fenecido conmigo mi viaje aun antes de ser comenzado. Pero en resolucion mejor fuera que el tiempo que gastamos en vanas palabras, mientras el planeta boquirrubio (1) quiere con tanto ar-

(1) El sol.

dor derretirnos los sesos, que busquemos á las frescuras y sombras de aquellos copados árboles un lugar donde pueda encontrar treguas, si no descanso, á las desdichas que tan porfiadamente han dado en oprimirme. Y si os parece, dejaremos arrendados (1) mi potro ó rocin y vuestra mula á los troncos de algunos dellos, si no quereis mejor que anden repastando las yerbecillas que en este campo tan abundantemente nascen para gusto y sustento de los ganados.

Hágase lo que vos quisiéredes, respondí yo, que pues la suerte quiere que no pueda dejar de estar hoy en compañía de vuestra merced, á quien ya tengo una muy en-

(1) Atados.

trañable aficion con mucho contento mio, ahí sestearemos (1) un buen trecho hasta que la cólera de los rayos del rubicundo Febo se vaya mitigando con la caida de la tarde.

Vamos allá, dijo entonces mi bachiller, que para divertir la fatiga que suele ocasionar en el ánimo la ociosidad, traigo aparejados sendos libros, ambos de apacible entretenimiento, pues el uno es de versos espirituales, mejores que los de Cepeda (2), y el otro de muy llana prosa,

(1) Descansaremos.

(2) Cervantes alude aquí probablemente á la *Conserva espiritual*, de Joaquín Romero de Cepeda, obrita ascética compuesta en versos octosílabos é impresa en Medina del Campo en 1588. Cepeda escribió también un poema sobre la destrucción de Troya y una comedia titulada *El salvaje*, y puso en castellano las fábulas de Esopo.

aunque de poca propiedad y entendimiento; y si en vez de caminar de Madrid á Toledo, viniéramos de Toledo á Madrid, ya veriades dos escelentes libros que me ha de regalar el señor Arcediano, los cuales son de tanto provecho que tratan de todo lo que hay y puede haber en el universo mundo, y con ellos no hay mas que decir sino que un hombre se hace sabio por el aire.

Llegados que fuimos al lugar adonde estaban los copudos árboles, despues de prender á los troncos de algunos nuestras gentiles cabalgaduras, asentámonos sobre nuestra comun madre la tierra; y ya aparejados para estar con todo el sosiego que pide en el ánimo el tan sabroso estudio de las letras, abrió mi compañero una bolsa de cuero dó venian encerrados los dichos

libros. Abrió el primero, vió que decia: *Versos espirituales para la conversion del pecador y para el menosprecio del mundo.*

Libro es de muy dulces versos, dijele yo, y de apacible y cristiana poesía: conocí á su autor, que era fraile de la órden de Santo Domingo de predicadores de Huete, y era llamado fray Pedro de Ezinas (1). Seria hombre de buen ingenio y

(1) No se confunda este autor, llamado efectivamente, según reza la portada de aquellos sus *Versos espirituales*, que tratan de la *conversión del pecador*, Fray Pedro de Ezinas, con el conocidísimo don Juan de la Encina, poeta que floreció en la corte de Fernando el Católico, y á quien se llamó, por antonomasia, como más tarde á Lope, *el poeta*. Porque el verdadero apellido del fraile citado por Cervantes es Encinas.

de muchas letras, segun se prueba en este librito que compuso, allende de otros que andan por el mundo escritos de su mano, muy estimados de los doctos.

Con todo esto, prosiguió el bachiller, si he de decir mi parecer en puridad, una cosa me es muy enojosa en este libro, y es que anden confundidos y mezclados los adornos y galas de las cristianas musas con aquellas que adoró la bárbara gentilidad. Porque ¿á quién no ofende y pone mancilla ver el nombre del Divino Verbo y el de la Santísima Vírgen María, y Santos Profetas, con Apolo y Dafne, Pan y Siringa, Júpiter y Europa, y con el cornudo de Vulcano y el hi de puta de Cupidillo, ciego dios, nacido del adulterio de Vénus y Marte? Pues monta que por mucho menos de eso alborotóse el padre Ezinas al

ver en cierta ocasion que cada y cuando que decia en la Misa aquellas palabras de *Dominus vobiscum*, una vieja, gran rezadora, con muy gangosa voz respondia siempre: *¡Alabado sea Dios!* sufrió esta impertinencia algunos dias, pasados los cuales y viendo que no se amansaba la devota contumacia de aquella Celestina, volvió un dia el rostro con sobra de enojo, y le dijo estas palabras: Por cierto que habeis echado, buena vieja, los años en balde; pues aun todavía no sabeis responder á un *Dominus vobiscum* sino con un *Alabado sea Dios.* ¡Noramala para vos y para vuestro linaje todo, y entended que aunque es santa y buena palabra aquí no encaja! Razon teneis, amigo bachiller, proseguí yo, en la tacha que poneis en los versos de Ezinas; pero fuera della es uno de los mejores

libros que en verso en lengua castellana están escritos. Y por su estilo levantado se atreve competir con los mas famosos de Italia; y en confirmacion de esta verdad quiéroos decir una estancia que está en el comienzo de una de sus canciones que dice así:

Andad de la floresta
á sombras y frescuras
las bien apacentadas ovejuelas:
pasad la ardiente siesta
junto á las aguas puras:
pasciendo flores id y yerbezuelas,
vuestras cuidosas velas
tras vos irán guardando,
y los leales canes
con bravos ademanes
á las hambrientas fieras asombrando:
que allí será contado
de un pastor triste el doloroso estado.

Ahora bien, dijo el bachiller, con todo eso que loais los versos de Ezinas, no me son tan agradables ni me hacen tan buena consonancia en los oidos como los de Aldana (1) y los de un aragonés llamado Alonso de la Sierra (2), poeta escelentísimo que tambien ha escrito versos espirituales, y no há tres dias que llegaron por la posta á Madrid, y estos tales sí que parecen ditados por el mismo Apolo y las

(1) El autor alude aquí sin duda alguna á Francisco de Aldana, el Divino, que floreció en Milán en 1589, ó bien á su hermano Cosme, autor de la *Invectiva contra el vulgo y su maledicencia*, publicada en 1591.

(2) Este Alonso de la Sierra es el autor de un libro titulado *El Solitario*, que se publicó por primera vez en Zaragoza, el año de 1605. Háblase en este libro de los misterios de la vida de Cristo y de la Santísima Vírgen.

nueve (1). Pero arrimando á un lado los de Ezinas, este otro libro no le estiman por ahí en dos ardites, y es porque solamente encierra necedades y locuras, y otras cosas de razon desviadas y de tino, y es una cifra de todas las liviandades y sucesos inverosímiles de que están llenos otros tan dañosos como él á la república. Con esto abrí las hojas y ví que en una de ellas se leia: *El Ingenioso Hidalgo*, con lo que á la hora quedé suspendido un buen trecho como aquel á quien asalta un súbito temor, y se le hiela la voz en la garganta. Pero encubriendo mi sentimiento repliqué á mi amigo el bachiller estas reposadas razones:

---

(1) Las nueve musas.

Por cierto que este libro que vuestra merced llama de necedades y de locuras, es libro de dulce entretenimiento y sin perjuicio de tercero, y de muy lindo estilo y donosas aventuras, y que debiera su autor ser premiado y ensalzado por querer con discreto artificio desterrar de la república la lectura de los vanísimos libros de caballerías que con su artificioso rodeo de palabras ponen á los leyentes melancólicos y tristes: cuanto más que su autor está más cargado de desdichas que de años, y aunque alienta con la esperanza del premio que esperar puede de sus merecimientos, con todo eso desconfía al contemplar al mundo tan preñado de vanidades y mentiras, y que la envidia suele ofrecer mil inconvenientes para no dejar de oprimir á los ingenios y que anda en

los siglos presentes muy valida por los palacios y las córtes, y entre los grandes señores: los cuales como están muy asidos de su parecer de desestimar á los que profesan el nobilísimo ejercicio de las letras, no hay fuerza humana que les pueda persuadir que se engañan en tener la opinion que tienen. Y por eso si quieren tener los ingenios algún poquito de autoridad, se la dejarretan y quitan al mejor tiempo, y de esta guisa los desventurados viven sin tener hora de paz.

Es cierto, dijo entonces el bachiller, que toda la república cristiana no pone la imaginación en pensar que los libros de caballerías son libros falsos y embusteros, y sus autores, autores de mentiras y liviandades y cosas disparatadas: los cuales, aunque no son loados de los sabios, el

desvanecido vulgo los ha acreditado en tal manera, que hombres con barbas imaginan ser sucesos verdaderos aquellas bravísimas y desaforadas batallas de los andantes caballeros, y aquel salir de sus casas remitiendo á otros el cuidado de sus haciendas, ó no remitiéndolo, para buscar aventuras á que darles felice fin, y aquel llevar siempre colgado en la memoria el nombre de la señora de sus altivos pensamientos para que lo socorra en todos los peligros á que se aventura, sin haber para ello causa ni menester, sino solo por cobrar la buena fama en la tierra de hombre que no tolera desaguisados ni tuertos sin que los ponga por órden y los enderece: que en Dios y en mi ánima (y esto decia llenándosele los ojos de agua) bastante falta me hace topar con uno de esos caba-

lleros á ver si se pone recado en esta mi corcova, que es uno de los tuertos que debiera haber sido ya enderezado por las bizarrías de cual que caballero andante; que si no fuera por ella, y por estas tan ruines piernas, y por esta figura y pequeñez de cuerpo, con un poco de largueza en la nariz, y algo de espanto en los ojos y una boca de oreja á oido, no habria mozo mas bizarro, galan ni gentilhombre en el mundo, ni mas deseado de las damas, ni mas envidiado de los cortesanos, y de los niños y el vulgo señalado con el dedo. ¡Noramala para los mas galanes y lindos que andan por las calles de Madrid, ruando (1) la persona! No que si no, haceos

(1) Luciendo.

miel y paparos han moscas; pero no á mi que las vendo, que *soy toquera y vendo tocas* (1), que como decian á mi madre las vecinas, cuando yo me era niño pequeño, que era un vivo trasunto de mi señor padre, que fué uno de los mas gallardos soldado que con el nunca vencido Emperador asistieron en la guerra de Alemaña (2), y siempre en todas las mas bravas armas y escaramuzas que se daban á los enemigos, era de los que mas tarde embestian y de los que mas presto se retiraban. Y el capitan *Luis Quijada*, que era de los de Lombardía, topando con él escondido en-

(1) *Soy toquera y vendo tocas.* Estribillo que el poeta Góngora emplea en una de sus canciones, no la más bella, por cierto.

(2) Desde hacía mucho tiempo solíase decir Alemaña en lugar de Alemania.

tre las ramas de un árbol, imaginando que era espía doble, mandó darle dos tratos de cuerda, y el se escusó con decir que estaba oteando (1) desde allí á la infantería enemiga, porque si bien andaba muy fatigada y esparcida y trabajada de las malas noches y armas y relatos y encamisadas (2) que los nuestros le solian dar, con todo habian sabido de boca de un aleman moribundo (que era de los herejes) que los suyos se apercibian despues de hacer una falsa retirada á embestir de súbito nuestro campo por la parte de menos seguridad: con lo cual y por los ruegos de otros soldados que conocian el humor de mi padre hubo de perdonarlo.

(1) Espiando.
(2) Malos ratos.

*Luis Quijada* con presupuestos de que á la hora del alba... Paso, señor licenciado, díjele yo, y mire por do camina, que desde el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, ha ido saltando vuestra merced como avecilla de flor en flor hasta llegar á narrarme las empresas de su padre en la guerra de Alemaña, que vienen aquí al mismo propósito que pudieran las de Mingo Revulgo ó las de Calainos.

A esto replicó mi bachiller: *Quien dijo Rodrigo dijo ruido.* Dios me hizo asi, cuanto mas que Aristóteles condena en su política por malos hombres los callados, y de persona callada arriedra tu morada, y por eso suelo yo callar siempre como negra en baño.

Pero no me negará vuesa merced, si me la haceis tan grande en escucharme,

proseguí yo viendo su humor de refrenar, que al buen callar llaman sage (1), porque lo que dice el pandero no es todo vero. Con todo eso, dijo él, no creo que vuestra merced no sepa que andando gana la ceña, que no estándose queda; y de esta suerte, con perdon de vuestra merced, quiero referirle con bonísimas razones por do vino á mi padre ser capitan.

Y fue que como un dia anduviese muy recia y estrecha la batalla con los alemanes herejes, y él anduviese mirando y remirando por todo el campo aquel lugar mas oportuno de recatarse, con la imagi-

(1) En lengua antigua, *sage* quiere decir *sabio*, y *hombre astuto, ladino*, en Germanía. El refrán: *Al buen callar llaman sage*, se corrompió en: *Al buen callar llaman Sancho*, y más adelante *Santo*.

nacion de que aun no era yo venido al mundo, ni aun engendrado, y por tanto guardándose para mayores cosas, comenzó en esto de buscar el modo y forma de sin ser visto de los de su campo ni los del de la liga, guardar su persona, como llevo dicho, para mayores cosas.

O para menores, díjele yo en este tiempo: porque si aguardaba para que vos viniésedes al mundo, ¿hay en el mundo hombre mas pequeño que vos? y siendo vos la cosa mas pequeña y guardándose para engendraros, ¿cómo decís que se guardaba para mayores cosas?

Tambien he oido decir que soy pequeñísimo, y con todo eso no lo he creido, prosiguió mi bachiller, porque se me puso en los cascos que deberian ser hablillas del vulgo, y siempre lo tuve por conseja

de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego.

Pues habeis de saber que andando por el campo de la manera que llevo dicho, y viendo lo mucho y bien que se peleaba por los dos cuernos del ejército imperial, le vino en deseo de meter mano á la espada, que hasta entonces, aunque habia salido á la luz del sol en varias ocasiones de estrecha necesidad constreñida, luego al punto corrida y vergonzosa, como criada con toda honestidad y recogimiento, habia vuelto á la vaina sin ser teñida en sangre de los contrarios. Lo que ejecutó mi padre en la refriega es cuento largo y enfadoso, pero no lo es el fin y premio que tuvieron sus alientos y bizarrias; pues es voz y fama pública en Villar del Olmo, mi patria, y en sus contornos, que cargado

de mas de treinta cabezas que habia cortado á los alemanes herejes, se puso despues de la victoria en presencia del claro Emperador, que entonces decia á su maestre de campo Alonso Vivas aquellas tres notabilísimas palabras de Julio César, trocando la tercera como debe hacer un príncipe cristiano: *Vine, ví, y Dios venció* (1). El Emperador, satisfecho del vencimiento, y siendo hora de hacer merce-

(1) Don Luis de Ávila y Zúñiga, al hablar, en su *Comentario*, dado á luz en Venecia en 1550, de la batalla sobre el río Albís (que tuvo lugar el 24 de Agosto de 1547), dice esas palabras. Avila y Zúñiga era general é historiador de Carlos V; su obra se tradujo al latín, al italiano y al francés. Comparóse entonces este trabajo al de Julio César; y el Emperador se consideraba más grande que Alejandro por haber tenido tal historiador.

des, dióle la de capitan á mi padre; y aunque en esta ocasion no faltaron malas lenguas que dijesen que mi padre les habia cortado las cabezas á los muchos muertos que estaban por el campo, y que era como el que compra en la plaza las aves muertas, y se vá dando autoridad por las calles con decir que él las mató, con todo eso, él se era capitan al placer ó pesar de los necios murmuradores que turban con sus lenguas la paz de la república, y si sus méritos eran buenos ó malos, no tenia necesidad de ponerlos en disputa con nadie...

Pero, díjele yo, ¿podré saber á la fin, qué imaginais de este triste libro de Don Quijote, que vuestra merced llama preñado de disparates y vanidades? Y dígolo porque muchos que lo hilan aun mas del-

gado que vos, lo llaman el primero de los que de apacible entendimiento se han compuesto en España, y dicen que está lleno de delicadezas y verdades. Es cierto que el libro vá corriendo con no muy próspero viento por el mar adelante de los que critiquizan; y á buena verdad esta es una de las muchas desventuras que han asaltado á su autor; pero esta tardanza en ser estimado su libro de los doctores, redundará en resolucion en aumento de su gloria y fama: y donde no, si no se la dieren, él los deja para quien son.

Este libro, prosiguió el bachiller, que vos quereis que sea tan cuerdo, tan donairoso y tan estimado, está lleno de vanidades, porque ¿no lo es y grande que bajo el presupuesto de desterrar del mundo la vana leccion de los embusteros libros

de caballerías, por ser todos pura falsedad y embeleco, nos pinte otro mayor, como ver á un hombre desvanecido con las cosas que por tales libros se suelen topar, y salga de su casa en busca de negras aventuras, figurándose hecho y derecho un andante caballero, sin que sean parte á separarlo de tan livianos pensamientos los muchos palos que recibe para merecido castigo de su nunca oida sandez? ¿Cuándo ha visto su infelice autor que anden tales locos por la república? Y haciéndole aun mas preguntas, que no pudiera hacerlas mayores el señor Almirante defunto con todo de ser importunadísimo preguntador (1): ¿cuántos Palme-

(1) Refiérese aquí el autor á don Fadrique Enriquez, almirante de Castilla en los primeros años

rines de Inglaterra, cuántos Florendos, cuántos Floriandos (1), y cuántos otros caballeros andantes muy armados de todas armas, como si se hubieran escapado de un viejo tapiz de aquellos que se suelen encontrar en las tabernas, ha visto torcien-

---

del reinado de Carlos V. Dicho don Fadrique hizo á un religioso llamado Fray Luis de Escobar varias preguntas acerca de asuntos políticos y morales, á las que el fraile respondió en verso. Se imprimieron estas contestaciones, con el título de *Las cuatrocientas respuestas*, en 1543, 1545 y 1550.

(1) Héroes de otros tantos libros de caballería. El *Palmerín de Inglaterra*, escrito en portugués probablemente por F. de Mornes, se publicó por primera vez en 1567. El *Florando de Castilla, lauro de caballeros*, escrito en verso, lo compuso, á la edad de quince años, Gerónimo Gomez de Huerta. Don Adolfo de Castro ha insertado esta obra en su precioso libro *Curiosidades bibliográficas*, de la Biblioteca de Rivadeneira.

do derechos y desaguisando lo bien compuesto y de todo punto aderezado? De donde arguyo que á mas á mas *decirlehia* que cultivase su buen ingenio, que sin duda lo tiene, para mejores cosas, y se deje de proseguir su desdichado libro, porque no es él quien ha de deshacer la autoridad y cabida que en el vulgo maldiciente tienen los libros de caballerías. Pues esto y mas le dijera, que palabras me sobran, y aun bien creo que aunque fuera mudo, quizá y sin quizá no me faltarán, y tanta memoria tengo como entendimiento, á que se junta una voluntad de corregir y castigar los agenos defectos ya que no puedo enmendar los mios, como estas villanas piernas y esta tan galana corcova. Y habeis de saber que soy un gran filósofo, porque he deprendido en la nue-

va filosofía de doña Oliva (1) el conocimiento de mí mismo, que quien esto ha conseguido no ha conseguido pequeña cosa. Y no desprecieis su doctrina por ser salida de mujer, que muchas ha habido en el mundo dignas de veneracion y respeto; y sin ir mas lejos, ahí teneis á la defunta condesa de Tendilla, madre de los tres Mendozas, cuyos nombres aun viven y vivirán por luengos siglos en las voces de la fama (2); y ahí teneis tambien á ma-

(1) Alusión á doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera, autora de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre.*

(2) Los tres Mendozas célebres son: Don Antonio, don Bernardino y don Diego Hurtado. Don Antonio fué secretario de Estado, miembro de la Inquisición, virrey de Méjico, y autor de comedias y poesías líricas, si bien no poseía muchos conocimientos. Don Bernardino tradujo los seis libros

dama Passier (1), cuyo raro ingenio y memoria y elocuencia la muerte se ha llevado tras sí como los pámpanos octu-

---

de política de Justo Lipsio. Cuanto á don Diego Hurtado de Mendoza, el conocidísimo autor de *El lazarillo de Tormes*, combatiendo en Italia con las tropas de Carlos V, aprovechaba las treguas para ir á oir á los mejores profesores de la Universidad italiana. Fué embajador en Venecia cuando el Concilio de Trento, y desempeñó algunos otros cargos políticos de importancia. Como historiador se le ha comparado á Salustio y Tácito, y fué como poeta digno émulo de Garcilaso de la Vega. Inventó el cuento picaresco, que tanta gloria dió luego á otros, y especialmente á su imitador el gran Beaumarchais.

(1) Madama (ó la señora, como diríamos hoy) Francisca Passier, saboyana que falleció á los diecinueve años, luego de traducir al castellano las *Cartas morales* de Narveza, publicadas en 1605.

bre (1), á la cual por sus muchas letras le fueron hechas muy grandes y solemnísimas exequias, y á su memoria se hicieron muchos y muy doctos versos. Y aun bien, segun creo que debe de haber llegado á la córte un libro cargado de sus cartas llenas de erudicion y de moralidad, que en tales debiera estudiar el autor del lacerado de Don Quijote.

¡Cómo qué! ¿es posible, amigo y señor bachiller, repliquéle yo, que vuestra mer-

(1) Se alude aquí al primer verso de un soneto de Lupercio Leonardo de Argensola, que empieza de este modo:

*Lleva tres sí los pámpanos de octubre...»*

Se publicó este soneto, que figura en las *Flores de poetas ilustres*, en Valladolid, el año de 1605. Argensola fué, con el conde de Lemos, protector del ilustre autor del *Quijote*.

ced defienda tan acerbamente que no andan caballeros andantes por el mundo en nuestra edad de hierro? ¿Tan falto sois de memoria que no se os acuerden los muchos caballeros que dieron en la flor de tener por verdaderas estas vanidades de que están llenas las historias, que son sabidas de coro hasta del vulgo necio? Y en resolucion, yo os voto á tal de traeros á las mientes las locuras de aquel tan famoso caballero don Suero de Quiñones, de quien se dice que con nueve gentiles hombres demandó licencia al muy alto y muy poderoso rey de Castilla don Juan II, para partirse de la córte y rescatar su cautiva libertad (que estaba en prision de una dama), con romper en el término de treinta dias trescientas lanzas con los caballeros y gentiles hombres que fuesen á conquistar

la aventura; y bien débedes de saber que el dicho caballero don Suero de Quiñones defendió el honroso paso cerca de la puente de Orbigo, y que se quitó aquel fierro del cuello que llevaba preso en él continuamente todos los jueves en señal de servitud y cautividad, y que fueron defensores y mantenedores del paso Lope de Estúñiga, Diego de Bazan, Pedro de Nava con otros hijosdalgo hasta nueve, todos andantescamente enamorados, los cuales todos quebraron lanzas con mas de setenta aventureros que eran allí venidos para probar sus fuerzas y bizarría. Y en resolucion, si estos no fueron andantes caballeros de carne y hueso, y no como losmal fingidos responderlo heis, bachiller amigo, además que del paso honroso hay libro escrito por un fraile que se llama

tal de Pineda (1), que lo abrevió y coligió de un libro antiguo de mano, segun que lo vereis en letras de molde, andando por esos mundos, Y aun bien que no se os habrá ido del entendimiento la aventura del canónigo Almela (2), que se halló en la conquista de Granada con dos escuderos y seis hombres de á pie: el cual por el mucho amor que tenía á las cosas de caballeros andantes, sustentaba cerca de sí vejeces y cosas viles de ningun provecho: el cual llevaba colgada del cinto una espada que

---

(1) Fray Juan de Pineda, autor del libro titulado *El paso honroso.*

(2) Don Diego Rodriguez de Almela, canónigo que fué de la santa iglesia de Cartagena, capellán de la reina Católica y autor de la obra titulada *Valerio de las historias escolásticas y de España.*

decia ser del Cid Ruy Diaz por ciertas letras que en ella estaban escritas, aunque no se podian leer ni menos desentrañar de ellas el sentido (1).

(1) Hay motivos para creer que el viejo manuscrito á que el autor alude en este pasaje es la antigua crónica de Alvaro de Luna, donde se refiere el hecho con toda la gravedad de un testimonio ocular. Los campeones combatieron, según allí se lee, sin coraza ni escudo, contra armas con la punta de acero de Milán, y, al decir de la crónica, en 600 encuentros destrozaron 66 lanzas. Juan de Pineda, citado en una nota anterior, al ser nombrado en el texto de Cervantes, era un jesuita de Sevilla bastante ilustrado y que conocía las lenguas orientales. Andando el tiempo se le nombró Consultor general de la Inquisición, y revisó todos los libros del reino de orden del gran Inquisidor Cardenal Zapata, para formar el segundo índice de *librorum prohibitorum et expurgatorum* de 1631. El primer índice de libros prohibidos mandado hacer por la Inquisición española fué impreso en 1546 y modificado en 1550.

Mucha fuerza me hacen vuestros argumentos, seor soldado, pero con todo eso os he de replicar que tales hazañas fueron hechas en los tiempos antiguos: y que ya sin ir mas lejos vimos en los de la Cesárea magestad del ínclito emperador Carlos V, cuando éste dijo á todo un arzobispo de Burdeos, ni mas ni menos que si fuera el arzobispo Turpin, que dijera al rey de Francia que lo habia hecho ruin y villanamente, y luego vimos venir un faraute del rey de Francia con otro faraute del rey Enrico de Inglaterra para que fuese con ellos en palenque segun los fueros de la andante caballería.

Y bien se me acuerda, por haberlo oido de boca de mi padre y señor, que (en paz sea dicho) era hombre muy usado en estos puntos de honra, aunque él no los usaba

por ciertos respetos, que el gran emperador, viéndose desafiar con toda la solemnidad de las leyes del duelo, pidió consejo en lo que debiera hacer al duque del Infantado, don Diego, su primo; y éste le aconsejó que de ningun modo lo aceptase, porque dello resultaria que siendo tan grande la deuda que con S. M. tenia el rey de Francia, y remitiendo la satisfaccion de la paga á las armas, haria ley en su reino de que todas las deudas conocidas habrian de pasar por el rigor de las armas, cosa contra la razon y la justicia. Estas bizarrías solo se ven ya en los embusteros y necios libros caballerescos, y en las comedias que dellos son tomadas en nuestros tiempos, que en los de Lope de Rueda y Gil Vicente y Alonso de Cis-

neros (1), aun no habian osado de parecer en los teatros. Y si os he de tratar verdad, mucho me holgara que volviese aquel buen tiempo pasado de las andantes caballerías. Entonces sí que me viérades salir una mañana á la hora del alba con mis monteros grandes y pequeños, y con mis alanos y sabuesos vestido de una ropa que tendria lo de encima de cuero y el aforro de esquiroles, como usaban los grandes señores cuando iban á monte, y tomar en mi cuello una bocina, y cabalgar en mi cuartago con mis monteros, y cuando estuviésemos en lo mas recio de la montería, sobrevenir sobre nos una tormenta y viento y agua con gran furia y

(1) Tres famosos autores de comedias, portugués el segundo de ellos.

en gran manera, y me perder con la luenga oscuridad en lo mas entrañado del monte, do ánima ninguna osaba de penetrar por las muchas y malas animálias (1) que allí tenian su asiento. Y allí topar, no con un desaforado bárbaro fanfarron, sino con un príncipe cortés, valeroso y bien mirado, que andará perdido en aquellas malezas, y habrá partido de su córte sin acompañamiento á ejercer el ejercicio de la andante caballería, y se llamará el caballero del Grifo ó de la Roja Banda; el cual será muy cuerdo y de muy sanos consejos; y viendo que yo soy un caballero de tan alta guisa y pro, para mostrar la liberalidad de su buen pecho, me dará consolacion en mis cuitas. Y cuando

(1) Álimañas.

no os me cato, asomará por acullá un enano, diciendo con voz temerosa y rostro espantable y feo: *Aparéjate, caballero del Grifo ó de la Roja Banda, ó como quier que te llames, para dar cima á la mas asombrosa aventura que se ha presentado jamás á caballero andante. Pues has de saber que la princesa Bacalambruna, que por muerte de su padre Borborifon el de la tuerta nariz, es dueña de aquel encantado castillo que ves blanquear á lo lejos en aquel apacible llano, y orillas de aquel caudaloso rio, está ferida y llagada en el amor de tu gentileza, porque con ellas has echado el sello á todo aquello que puede hacer perfecto y famoso á un hombre andante caballero. Cuando la noche descoja su temeroso manto, has de caminar al casti-*

*llo, cuyas puertas te serán francas si quisieres gozar de la mucha fermosura de tan fermosa Princesa.* Y luego que se quite de delante de nuestros ojos aquel tan espantable enano, me dirá el caballero del Grifo que no puede ir al castillo encantado por no cometer vileza con aquella infanta; porque há dias que andaba enamorado de Arsinda, hija del rey de Trapobana Quinquirlimpuz. Con esto me vendrá en voluntad de holgar con una doncella tan bizarra, tan hermosa y tan gallarda, que á todos pondrá admiración su vista, si de alguno se dejara ver, y subiré en mi impaciente cuartago, y sin darle descanso caminaré mi camino hasta llegar á las puertas del encantado castillo. Y mi cuartago, con la gran hambre y fatiga de la jornada, querrá comer y yo le

abajaré las riendas; mas él, por estar mas desembarazado y más á su placer, tirará pernadas (1) para que yo descienda, y yo descenderé, y luego que lo haya desenfrenado ó arrendado al tronco de alguna encina, entraré en el castillo con muy buen ánimo y sin que nadie me salga á estorbar el paso, ni me salga á rescibir, cosa contraria á las leyes de la cortesía. Y como ya en esto la noche habrá sobrevenido, hé aquí que en el patio de aquel tan desierto castillo, toparé con una antorcha encendida que se me pondrá delante de los ojos sin ser de ninguno llevada, y yo caminaré en pos della: la cual se meterá en un riquísimo palacio de

(1) Coces.

oro y plata, aljófar y piedras preciosas, cuyos estrados serán de muy fina seda y paramentos de oro.

Y en llegando á una hermosa cámara se apagará por sí misma la antorcha, y vendrá la princesa Bacalambruna, enamorada de las buenas partes del caballero del Grifo, y creyendo que soy yo, se me entregará á todo mi talante y voluntad, y comenzaremos con esto á burlar de manera que doncella (si lo era) quedará hecha dueña; y desque ella se cansare, se adormirá, y yo, para conocer su fermosura, sacaré una lanterna (1), que llevaré aparejada para solo ello, oculta entre mis ropas; y tomaré una candelilla que vendrá dentro, y con su luz veré el rostro de la

(1) Linterna.

princesa, que será la mas hermosa del mundo; pero por mi negra fortuna caerá una gota de cera sobre sus pechos (1), con lo cual ella despertará, y quedará de todo punto espantada al ver que no soy el caballero del Grifo, sino un corcovado y narigudo caballero. Y como ella será de parecer que mi corcova es una imperfeccion, cuando no es sino uno de los muchos regalos con que natura suele enriquecer á los mortales, porque no hay mas linda cosa que los adornos en todas las que se ven por el mundo y que estar un hombre sin una muy gentil corcova, sin una luenga nariz ó boca grande ó pies larguísimos,

(1) En la obra de Apuleyo, *El Asno de oro*, y también en *El Conde Partenoples*, famoso libro de caballerías, léese un hecho semejante.

es lo mismo que estar á cureña rasa, se pondrá loca de furor al verse burlada y descubierta, saldrá de la cámara para disponer mi muerte. Yo en esto llamaré en mi ayuda algun maligno encantador, que para mas malignidad hará como que no me oye. Pero una dueña á quien yo jamás eché polvo ni paja, de las mas viejas y mas honradas que nacieron en aquel reino de Transilvania, y que se llamará Mari Hernandez ó Juana Perez, enamorada de mí, vendrá á deshora á la cámara y me tomará por la mano, y me llevará por la sala, donde habrá varios hombres aparejados (1) para darme muerte; los cuales pondrán mano á las espadas y bisarmas para lo hacer, y lo harán á no ayudarme

(1) Dispuesto.

mi buena fortuna y Mari Hernandez, la dueña más hermosa de Transilvania, la cual les dirá: *Estad quedos, señores, que no es este el caballero que la princesa mandó matar: mas es un escudero que envia sobre la mar. Cuando saliere el otro, matadle.* Y con esto me pondrá en el campo, y yo subiré en mi cuartago, y ella dará un gran suspiro, y yo le ofreceré de casar con ella cuando vuelva por aquel castillo (que segun el desaguido que dejaré hecho será nunca), pero en aquella hora yo deberé ofrecer todo cuanto pudiere cumplir y aun lo que no pudiere. Desa manera tomaré el camino á la ventura y toparé con una buena, que será llegar á la ciudad y á la plaza, donde estará el emperador en un palenque con su hija, vestida de costosísimos brocados, sentada en

un suntuoso pabellon guarnecido de preciosa pedrería: y será ella tan feísima que mas parecerá demonio escapado del infierno que criatura humana. Y como será una doncella que estará rabiando por dejallo de ser, se habrá puesto en la plaza á esperar que acudan andantes caballeros á conquistar con las armas la posesion de la mucha fermosura que no tiene. Y como no será venido hasta entonces alguno, yo entraré en medio de la plaza á probar fortuna, y el vulgo ignorante y mal intencionado, al verme comenzará á decir por darme vaya (1): *Ahí viene el caballero de la espantable corcova, la flor de la caballeria.* Y yo metiendo espuelas á mi caballo quebraré una lanza en el suelo

(1) Atemorizarme.

delante del cadahalso; y mi cuartago, como siempre, dará tales saltos, corcovos y carreras, que dará conmigo en tierra, y con el gran golpe se harán pedazos mis calzas atacadas, descubriéndose cosas que no fuera menester que vieran la luz del sol. Con esto la princesa, enamorada de mí, porque conocerá que soy hombre de muchos brios y grande aliento para el matrimonio, rogará á su padre que me conceda su mano: el cual, conociendo que su hija habia corrido el mercado de los andantes caballeros sin topar con comprador, y que era por tanto joya invendible y ducado falso, me llamará al cadahalso y me dará en premio de mi bizarria la princesa y un reino en dote, cuyos vasallos serán enanos todos. Y así de bachiller por Salamanca y no por Al-

calá, vendria á ser nada menos que rey; con lo cual no faltaria algunos de mis vasallos, cuantos en mi córte fueren, que compusiese en la lengua de aquel reino, no conocido aun de los mas sabios cosmógrafos, un poema en loor de mis hazañas; y no faltaria tampoco algun honrado encantador que para que ese poema fuese puesto en lengua castellana, resucitaria para solo ello el licenciado Juan Arjona (1).

Pero, amigo bachiller, respondí yo, de la cuerda respuesta del duque del Infantado al invictísimo emperador, no se colige que ya anduviesen desterrados del

(1) Este Juan Arjona tradujo al castellano, bastante bien, el poema de Estacio, *La Tebaida*, que figura en el citado libro del ilustre don Adolfo de Castro, *Curiosidades bibliográficas*.

mundo los verdaderos caballeros andantes; porque entonces vivia, aunque muy oprimido de la vejez, Micer Oliver de la Marcha, caballero cortesano del duque de Borgoña Filipo el Bueno, y despues de su hija doña Maria, esposa del emperador Maximiliano, de quien vino el rey don Filipo el Hermoso, que casó con doña Juana, hija de los reyes Católicos. Y como él fuese testigo de los trabajos que pasó la escelente princesa madama Maria, siendo perseguida ella y sus Estados, de quien más obligación tenia de favorecellos, llevaba siempre consigo un mote que en su lengua borgoñona queria decir:

"¡TANTO HA SUFRIDO LA MARCHA!"

el cual usaba por sobrenombre. Y éste escribió un muy ingenioso libro, que tales

fueran los que andan por la república llamados de caballerías, no siendo mas de preñados de locuras y vanidades. El cual libro quiso intitular *El Caballero Determinado*, que luego puso de lengua francesa en castellana con muy gentil alíño el caballero don Hernando de Acuña (1) en dulcísimas coplas castellanas, superiores á todo encarecimiento, como se ve en aquel comenzar su libro con estas tan agradables razones:

---

(1) El poema de Oliverio de la Marcha, cuya traducción se publicó en Amberes en 1553 ó 55, y en Salamanca en 1575, es una alegoría caballeresca de la vida de Carlos *el Temerario*, el belicoso rival de Luis XI. Hernando de Acuña, noble portugués que había seguido á don Carlos á Flandes, á Italia y África, versificó dicho poema valiéndose de una traducción hecha en prosa por el propio emperador.

En la postrera sazon
del tiempo y aun de la vida,
una súbita ocasion
fué causa de mi partida
de mi patria y mi nacion.

Yendo solo en mi jornada
á mi memoria olvidada
despertó mi pensamiento,
renovando el tiempo y cuento
de la mi niñez pasada.

Y no os viene á la memoria cuando Mario de Abenante, caballero napolitano, desafió á don Francisco Pandon, un caballero tambien nacido en el mismo reino; y que andando los dos muy fieramente riñendo en el palenque, don Francisco dió una muy gentil cuchillada al caballo de Mario sin ser advertida de éste, el cual como no estuviese avisado del daño que le iba á sobrevenir con caer en tierra, un su tio que

estaba sobre la estacada, comenzó á hacerle señas para que se apease; y apeándose con grande desembarazo, hirió al caballo que su enemigo regia. Y como empezase éste á resistir al freno y hacer grandes desdenes, fué forzado don Francisco á rendirse. Y desta accion quedó muy vituperado Mario y mal visto de las gentes y en opinion de hombre traidor y cobarde. Tambien os debereis de acordar de otros sucesos de caballeros andantes sucedidos en los tiempos presentes, tales como aquel de Leres, cuando habiendo desafiado á otro llamado Martin Lopez y venidos los dos á combatir en Roma con lanzas y corazas, andaban escaramuzando y buscándose las escotaduras de las armas para herirse de muerte. Y acaeció que tropezando el caballo de Martín Lopez vino á

tierra, quedando de aquel gran golpe y dolor algo adormido, y Leres creyendo villania rematar allí á su contrario, echó pie á tierra. Pero avínole mal, porque tropezando en sí mesmo cayó, y viéndole el Martin Lopez que ya estaba levantado, y temiendo que la fortuna no se le mostrara otra vez madrastra, fué sobre Leres y allí villanamente lo venció. Y dejando esto á un lado, ¿no se os viene á la memoria el felicísimo viaje del señor rey don Felipe II (que esté en gloria) cuando, siendo príncipe, fué desde España á sus tierras de la baja Alemaña y á todos los Estados de Flandes y de Brabante? Pues en letras de imprenta corre escrito por Joan Calvete de Estrella... (1).

(1) Juan Calvete de la Estrella publicó en 1552, en la ciudad de Amberes, este libro, titulado *El fe-*

Calvo me vea yo, sobre lo de la corcova, y á mas á mas estrellado por mi cuartago (dijo el bachiller) en lo que me resta de camino (que segun su mucha maldad y malos pensamientos, imagino que me regalará con despedirme de sí como ya lo ha hecho, no sin mucho quebrantamiento y dolor de mis huesos), si el tal libro no es de los mas entretenidos que se han compuesto desde que el mundo es mundo y hay quien estampe; y en él todo es llaneza y verdad: las cuales cosas no suelen caminar siempre con los historiadores, de que se sigue el acreditarse mentiras y sucesos que jamás pasaron. Mi padre fué tambien en el acompañamiento del príncipe y por cierta desventura y desaguisado que allí le acon-

*licísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Felipe.*

teció con una que era doncella sobre su palabra, hubo de tomar la vuelta de España, donde en el camino le sucedieron muchas mas aventuras que al monstruo de fortuna Antonio Perez (1). Y en resolucion, con ánimo triste y mohino como si de algun mal áspid hubiera sido herido...

Yo entonces salteéle la razon, receloso de que me emboscase otro tan pesado é impertinente cuento como el pasado, y por eso imité á la sierpe que con estraña dureza se atapa los oidos para hacerse sorda y no escuchar la voz del encantador, y proseguí diciendo:

---

(1) *Monstruo de fortuna* se llamó á sí propio Antonio Pérez, el secretario de Estado de Felipe II y rival suyo en el amor de la princesa de Eboli, dirigiéndose á Catalina de Navarra para solicitar de ella protección contra su rey.

Pues como sabeis, en Bins parecieron ante el emperador *Semper Augusto* y el príncipe su hijo varios caballeros estantes en aquella vida, y le dijeron ser llegada la hora en que se habian recogido en la Galia Bélgica junto á Bins sobre una vieja calzada, un encantador enemicísimo de la virtud, de la igualdad y de la andante caballería... ¿Y no os acordais, repuso el bachiller, del nombre de ese encantador? No á la fe, repliquéle yo, pero seria espantable como lo son todos los destos malignos espíritus que viven en los infelices libros de caballerías. Yo he oido contar de cierto autor de estos tales, que estuvo muchos dias puesto en confusión sin acertar con el nombre que daria á un encantador que introducia en una de sus fábulas, y sin saber cuál responderia mejor á su mucha

malignidad y soberbia; y como estuviese un dia en casa de un su amigo jugando con otros que tambien lo eran suyos, á los naipes, oyó que el señor de la posada decia á su criado: *Hola Celio: trae aquí cantos.* Sonáronle tan bien estas palabras, que levantándose de la mesa do jugaba, sin decir la razon ni de nadie despedirse, fuése derecho á su casa á escribir el nombre de *Traquicantos*, que tan buena consonancia le habia hecho en los oidos.

Pues este encantador de Bins, proseguí yo, por sus diabólicas artes tenia puestos en confusion y asombro á los naturales de aquellas tierras, haciéndoles toda manera de males, y amenazándolos con hacerles otros mas feroces, y en cifra como los caballeros habian sabido que éste tan malicioso encantador tenía su morada y per-

petuo asiento en un palacio de tal forma encantado (1) que continuamente estaba envuelto y encubierto en una tan espesísima y muy escura nube, que era estorbo á cuantos querian emprender la empresa de reconocer aquel tan espantable y temeroso sitio, do ánima ninguna por muy alentada que fuese osaba de se acercar; pero una princesa muy amadora del bien,

(1) Cervantes, al decir que había oido contar este hecho, aludió indudablemente al doctor Juan Huarte de San Juan, quien lo refiere en su libro *Exámen de ingenio para el cultivo de las ciencias*. También el maestro italiano Mateo Boyardo, autor del *Orlando enamorado*, refiere que vagando por los campos atormentándose el cerebro para bautizar á uno de sus héroes, de repente se le ocurrió llamarle Rodamontes; y su alegría fué tal que regresó corriendo á la ciudad é hizo echar al vuelo todas las campanas.

y que entendía muy mucho de la ciencia de lo por venir, viendo lo dañoso que era para gente tan noble la ferocidad de aquel encantador mas maligno que Arcalaus y mas hereje que Constantino (1), proveyó que en una peña alta estuviera hincada una espada de tal virtud, como declaraban estas letras que quiso poner para admiración de todos:

*Que el que sacare fuera la espada del dicho padron, dará tambien fin á las aventuras, y deshará los encantamientos, y librará á los prisioneros del cruel cauti-*

(1) Alusión al Canónigo sevillano Constantino Ponce de la Fuente, luterano fallecido en 1559 en un escondido calabozo de las cárceles secretas del Santo Oficio. Sus huesos fueron quemados, y aventadas sus cenizas, en auto de fe celebrado en presencia de la regente, el infante y la corte.

*verio en que están, y finalmente, echará en el abismo al dicho castillo tenebroso, y demás desto alcanzará una infinidad de otras muchas buenas venturas, aunque aquí no se declaran, que les son prometidas y destinadas.*

Con esto demandaron licencia al emperador para fenecer (1) esta tan espantable aventura; y de dársela holgó mucho el emperador, y diósela en efecto; y aquellos caballeros todos estuvieron dos dias haciendo representaciones en presencia de S. M. y del príncipe, de cuantas locuras se leen en los libros de caballerías que para desgracia de las repúblicas, fueron por la ociosidad inventados. Vues-

(1) Llevar á cabo.

tra merced mire y advierta y considere con toda la doctrina que en sí puede encerrar todo un señor bachiller en leyes, el número de los caballeros que se ocuparon en hacer tales fiestas, ó por mejor decir, locuras y vanidades; y que á todas dió su consentimiento el emperador y el príncipe don Felipe, y que estuvieron en ellas muy regocijados, y diga vuesa merced sino existen otros tales locos como el ingenioso manchego en el universo mundo, cuando son tantos y tan honrados y tan favorecidos de los emperadores y de los reyes. En resolucion, los necios de que está poblada la república cristiana, no llevan sufridamente, que con la lectura deste libro se convenza el mal limado vulgo de que en los caballerescos solo se pintan sucesos inverosímiles y

enemigos de la verdad y de los buenos entendimientos; y por eso trabajan tanto y con tanta obstinacion y con ánimos enconados y voluntad muy torcida contra el ingenioso hidalgo Don Quijote, buscándole tachas y haciendo inquisicion en todas sus aventuras para inferir dellas maliciosamente que no hay en el mundo los locos que fingen los libros de caballerías, cuando dellos están pobladas las córte de los reyes (cuanto mas las aldeas). Los cuales entre el vario estruendo de los palacios no son conocidos; porque la córtes es madre de los locos de todo género de locuras, y en suma, como son tantas y tales las que hacen, tantos los desatinos que dicen, y tantos los despropósitos y disparatadas empresas que sobre los hombros tan desavisadamente se sue-

len echar para mucho daño dellos, que no hay quien pueda separarlos de su mal ánimo y peor voluntad. Y esta es la ocasion de buscar defectos en el ilustre caballero Don Quijote, claro espejo, no solo de todos los manchegos horizontes, sino de todos los de España, y aun pudiera decir del mundo, si no temiera esceder los límites de mi modestia. A cuya causa es justo que en lugar de ser menospreciado un tan provechoso y bien ordenado libro, sea honrado y estimado de todos los buenos de la república: pues muestra que es él solo entre los de las vanas caballerias que con honesta y provechosa intencion fue escrito. Y no debe ser tenido por tan vano como ellos al ver las locuras de Don Quijote; pues hartos locos hay en el mundo, y no hay memoria que ninguno

sea tenido por tal en el concepto de las gentes. Y por la honrosa determinacion que tuvo su autor como fué el querer desterrar la falsa órden de la andante caballería, con los agradables y sazonados y alegres entretenimientos que para plato del gusto nos ofrece en su verdadera historia...

Aquí llegaba yo con el cuento de la mia, cuando al ético cuartago, cuyas riendas mal prendidas por mi trágico bachiller, se habian soltado, le asaltó de súbito una fantasía y mal pensamiento que en voluntad le era venido: el cual era refocilar con la mula que cabe él estaba asida por las riendas al viejo tronco de una encina. Y como ella se sintiese de los malos deseos del cuartago, y era al fin doncella de toda honestidad y recato como

criada en casa de padres honrados y con buenos y castos ejemplos, resistió muy zahareña y esquiva los enfermos y dolientes halagos de la cabalgadura de mi negrísimo bachiller, y como virtuosa Lucrecia, aunque con mejor suceso (que tan destruido anda el mundo que á las mulas es ya solo reservado ser Lucrecias), defendióse muy bizarramente, disparando sendas coces contra su injusto forzador; pero con tanto acierto despedidas, que una de ellas fué á dar en el ojo que medio sano tenia; con que acabó de rematarlo, y otra en el pecho con que derribólo por tierra, que á segundarle hubieran fenecido allí las calamidades del cuartago y las caidas de mi bachiller.

El cual al contemplar aquel no pesado desastre, ocasionado por la sobra de des-

honestidad y lascivos pensamientos, y el no esperado rejo y los bríos que para más altas cosas mostraba su cabalgadura, imaginó que estaba á punto de echar el último aliento por la boca, y allí fue el gemir y dar voces, lamentando su desgracia, y el poco recado que habia puesto en la guarda de aquella preciosísima joya que habia alquilado en el meson de Colmenares (1), y allí fué el maldecir el punto y hora en que habia salido de la villa.

Yo para consolarlo, le dije: Aun bien, señor bachiller, que para que veais cuán lejos dábades del blanco, ha venido esta

(1) Este Colmenares fué un riquísimo tabernero de Burgos. Gaspar Lúcas Hidalgo hace mención de él en sus inapreciables *Diálogos de apacible entretenimiento.*

desdicha, pues debajo de su buen parecer de que el libro de Don Quijote todo es vanidad y locura, poned pausa á vuestros suspiros, y traed á la memoria el cuento de otra tal aventura de Rocinante, cuando el ingenioso manchego se topó con la mas desgraciada de las suyas en topar con unas desalmadas yeguas que tambien pusieron á punto de muerte á su cabalgadura.

Lléveme el diablo, que no querría que me llevase, dijo muy enojado el bachiller, si no os vais en este punto con vuestro Don Quijote cien leguas mas allá del infierno, que desque os saludé, todas las malas venturas que hay en la tierra han comenzado de llover sobre mí, ni mas ni menos que si fuérades cédula de escomu-

nion, que esto sí que no solo es ventura, sino venturon llovido.

Y con esto porfiaba, aunque en vano, para levantar á su cuartago, el cual, de mal ferido y ciego no se podia levantar, sino que cada y cuando que el bachiller le tiraba de las riendas, meneaba un pie ó una mano, dando señas de muerta vida. De donde vine á colegir lo mucho que pueden uñas de mula, defendiendo los fueros de su honestidad y que no le metan gato por liebre, como venteros, los malos viciosos que con almidonadas razones y oliendo á ámbar, almizcle y algalia, por conseguir sus lascivos pensamientos ponen en tanto estrecho y á tanto riesgo las vidas y aun el ánima. Y viendo el mal recado del cuartago y que ya el sol iba declinando para trasponerse en los montes y dar en el mar, despedíme muy á

lo cortesano del lacerado de mi bachiller: el cual, con el grande y estéril trabajo de poner en cobro su cabalgadura, ni me oyó, ni me vió partir, ni aun cuando me viera, le era ya posible acertar con las palabras, segun que del enojo y pesadumbre tenia trastrabada (1) la lengua. Allí quedó braveando y poniendo sus quejas sobre las estrellas, y nunca mas supe dél, ni lo procuré y aun todavía me parece escuchalle. Desta suerte subiendo en mi honesta mula, tomé la vuelta de Toledo en aquella hora. La del alba seria cuando entré por sus puertas y comencé de caminar por sus calles y fuíme derecho en casa de un amigo á tomar posada; donde proponiendo en mi

(1) Trabada.

pensamiento lo que habia de hacer, determiné de escribir esta mi aventura para desengaño de muchos que ven en el ingenioso hidalgo Don Quijote lo que el ingenioso hidalgo Don Quijote no es; y por eso quise llamar á este librillo *Buscapie*, para que aquellos que busquen el pie de que cojea el ingenioso manchego, se topen (Dios sea loado) con que no está enfermo de ninguno, antes bien muy firme y seguro en ambos para entrar en singularísima batalla con los necios murmuradores, sabandijas que para su daño alimenta toda bien ordenada república. Y con esto, si he acertado á darte gusto, lector amigo, yo lo tendré muy grande en haberte servido, con tal que no se te pasen de la memoria estos mis advertimientos. Y Dios te guarde.

# De venta en la misma Casa editorial

## Colección "Ambos Mundos"

Enrique Murger: **La Bohème.** . . 2 tomos
Elías Berthet: **Los mineros de Polignies.** . . . . . 1 —
Julio Claretie: **Mujeres de rapiña.** 1 —
Alfredo de Musset: **Mimí Pinsón.** . 1 —
Id. id. **Margot** . . . 1 —
Arsenio Houssaye: **Una entretenida.** 1 —
Id. id. **La pecadora.** . 1 —
Kraszewski: **Roma bajo Nerón.** . 1 —
Víctor Rydberg: **El último ateniense** 1 —
Alejandro Dumas: **El capitán Richard.** . . . . . 1 —
J. Sand: **Indiana.** . . . . . 1 —
E. y J. de Goncourt: **La Modelo.** . 2 —

**A UNA peseta el tomo**

**lujosamente editado con magníficas láminas en colores**

## EN PRENSA

Carlos Baudelaire: **Pequeños poemas en prosa.** 1 tomo . . . . 2 ptas.

A. Daudet: **El sitio de París.** 1 tomo. 2 —

J. Souffrance: **El convento de Gomorra.** (Sólo para hombres) 1 t. 2 —

**Cocina para enfermos y niños.** 1 tomo elegantemente encuadernado 0,75 —

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

# "Colección Ambos Mundos"

**á 4 reales tomo**

| | |
|---|---|
| **La Bohème.**—Murger. . . . . | 2 tomos |
| **Indiana**—Sand. . . . . | 1 — |
| **La Modelo.**—Goncourt. . . . | 2 — |
| **La Pecadora.**—Houssaye. . . | 1 — |
| **Dosia.**—Greville. . . . . | 1 — |
| **Roma bajo Nerón.**—Kraszewski | 1 — |

## El Convento de Gomorra

Un tomo **2** pesetas.

En preparación:

**Máximo Gorky**

## EN LA CÁRCEL

Un tomo **2** pesetas.

JG - 3450